

El Grano de Arena



Periódico bisemanal consagrado al Corazón de Jesús

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

El que no está conmigo está contra mí

San Lucas cap. XI vers. del 14 a 28

El que no recoge conmigo desparrama

San Lucas cap. X. 11

Administración: Plaza del Principe, II.

Precio de abono: 0'50 pesetas al mes

APOSTOLADO DE LA ORACION

AGOSTO

Intención general bendecida y aprobada por Su Santidad

La vuelta de los Protestantes al Catolicismo

ORACION POR LA INTENCION DE ESTE MES

¡Oh Jesús mio! por medio del Corazón inmaculado de Maria Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en especial, para que se conviertan muchos protestantes al catolicismo.

RESOLUCIÓN APOSTOLICA

Hacer muchos actos de fe, y pedir la luz de la fe para los protestantes.

Recomendaciones especiales para este centro local de Mahón:

1.ª La desaparición de cuantos obstáculos se oponen a la eficacia de la súplica universal para conseguir la suspirada paz.

2.ª El reinado del Corazón de Jesús en todas las naciones de Europa.

3.ª El triunfo de María, Auxilio de los cristianos, sobre las modernas heregias.

Conversiones, 28. — Enfermos, 22. — Atribulados, 24. — Familias, 21. — Matrimonios, 15. — Bautizos, 13. — Asuntos importantes, 29. — Consejo y protección en varios. — Vocaciones, 6. — Obras de celo, 10. — Gracias espirituales, 30. — Gracias temporales, 18. — Intenciones particulares, 36. — Acciones de gracias por beneficios alcanzados, 24.

Santos Patronos del Apostolado en el mes de agosto y días en que los celadores pueden ganar indulgencia plenaria:

Día 4. — Santo Domingo de Guzmán.

• 21. — Santa Juana Francisca de Chantal.



Se recomienda a los miembros del Apostolado la aplicación de sufragios por las celadoras doña Maria del Carmen Aguirre y Vinent y doña Constanza Cardona y Prieto, que fallecieron en julio próximo pasado.

A. M. D. G.



En el frente austro-italiano

Impresiones personales

Gorz, dígame una vez más, es la ciudad que los aspirantes a ocuparla llaman Goricia. Al Oeste de la ciudad pasa el Isonzo; luego tuerce un poco su curso hacia el Sudoeste y sale por un valle, entre dos montes: Podgora el situado al Norte, y el del Sur, San Miguel. De manera que por el mis-

mo valle por donde el Isonzo sale quieren entrar los Ejércitos de Italia en la meseta de Goricia. Los italianos tienen concentradas fuerzas enormes, calculo que lo mejor y más importante de su Ejército, puesto que aquí está el punto, donde la resistencia austriaca, o mejor dicho, las facilidades topográficas para la resistencia austriaca son menores, y donde una rotura del frente enemigo puede ofrecer al Ejército del General Cadorna las mayores y más inmediatas ventajas estratégicas. Pero no se crea que esta acumulación de fuerzas da una superioridad decisiva y visible en cada momento a los invasores.

Las tropas italianas, en efecto, superan numéricamente a las austriacas. Pero no todas pueden ser empleadas simultáneamente contra sus adversarios, por la misma razón que, aun cuando se eche una gran cantidad de agua en un embudo, en cada instante no puede salir de él más que la que cabe por su parte más estrecha.

La ventaja estriba en que los italianos pueden renovar, relevar, refrescar sus tropas de ataque en cada momento, mientras que los austriacos tal vez no disponen de efectivos que permitan semejante renovación y descanso de sus soldados. La lucha tiene lugar en la salida del embudo; basta con que los imperiales sean bastante numerosos para hacer frente a los italianos que pueden operar en ella; la superioridad numérica está así en gran parte neutralizada por las condiciones del terreno. El general Cadorna puede tener dispuestos, por ejemplo, 10 cuerpos de Ejército para lanzarlos por esta brecha pero hasta conquistarla no puede desplegar aquí ni emplear útilmente más que uno, o dos, o tres, los que sean. Y si el archiduque Eugenio dispone de tropas bastantes para batir a estos dos o tres Cuerpos de Ejército italianos, los que el enemigo guarde de reserva han de tenerle actualmente sin cuidado.

Es claro que el general Cadorna no se limita al ataque de frente; en todo el resto de la frontera hay diariamente combates de artillería, tentativas de avance, escaramuzas más o menos violentas. Mas el Estado Mayor italiano sabe que un avance, aun consentido por los austriacos, en ese laberinto de montañas, es una operación de guerra fantástica, irrealizable, y su acción tiene por objeto, ciertamente, distraer fuerzas austriacas de las que podrían acudir a Goricia. Es decir, que no hay posibilidad de

realizar un gran movimiento envolvente; hay que entrar por el embudo, esto es, entre los montes San Miguel y Podgora. ¿A costa de cuántas vidas? Eso el Estado Mayor italiano lo sabrá. El pueblo no lo sabe, puesto que no se le dan listas de bajas.

Lo que yo debo decir, friamente, y con el único fin de informar al público español, es que los italianos no han avanzado desde el comienzo de la guerra sino para ocupar el terreno que los austriacos cedieron desde el primer día, con objeto de replegarse sobre su frontera estratégica; todo lo demás es... literatura. Literatura de un género que nosotros cultivamos también hasta el mazazo de Santiago de Cuba. Ni más ni menos que en Francia y en Flandes, los mismos nombres aparecen todos los días en los comunicados oficiales. El valle está lleno de aldeas y lugarejos; ni uno solo ha sido ocupado por los italianos. Yo he visto la barrera de cañones que hay frente a ellos. Yo he visto, sobre todo, a los hombres que han de vencer aprisionar o dispersar para seguir adelante. No me perdonaría ni una burla; ni un sarcasmo involuntario contra las tropas de Italia; ¿por qué he de tenerles antipatía, si no recuerdo que su país haya hecho jamás daño al mio? Al contrario: las tengo por valerosas, por esforzadas; nadie que haya estado en una batalla y sentido de veras el riesgo de morir, se burla de ninguno de los combatientes. Pero conozco a sus adversarios, he convivido con ellos, he respirado este ambiente de tranquila resolución, he admirado la tenacidad, la sagacidad de los oficiales, el arte sorprendente con que aprovechan todos los medios para la defensa, y, más que todo, el espíritu de las tropas, aguerridas en un año de campaña, imbuidas ya de ese fatalismo que los soldados adquieren en la lucha, y que es más fuerte que el valor mismo, disciplinadas, activas, sobrias, convencidas de que pelean por una causa justa. He visto otras cosas que no son, por ahora, para la publicidad. Y de todo ello he obtenido la convicción de que los italianos, si no intervienen en la lucha factores nuevos e importantes, jamás romperán el frente austriaco.

Están desiertas las calles de Goricia, bajo el sol de estío, que reverbera en las paredes blancas de los edificios; a nuestro paso, sin embargo, se alza de tarde en tarde una persiana, y dos o tres cabezas femeninas y juveniles nos atisman llenas de curiosidad. Vamos a visitar uno de los hospitales, en el

que hay trescientas camas dispuestas para recibir heridos y en su mayor parte vacías. En uno de los muros ha estallado un bote de metralla.

— Ya ve usted — nos dice el médico director, doctor Fratnich — nos han disparado una granada, a pesar de que en lo alto del edificio ondea la bardera con la cruz roja.

— No habrá sido intencionalmente — le replico.

— Seguramente, no — corroboran los oficiales.

Nos acompañan el presidente de la Cruz Roja en la ciudad, herr Moritz, y el caballero Ruggiero Kürner, administrador del hospital. Con prolijidad y explicable orgullo nos muestran todas las instalaciones, las dos salas de operaciones, los dos dormitorios de heridos, los de enfermos, los de dolencias contagiosas.

— Ahora vamos a las cocinas. Allí verá usted nuestras heroínas verdaderas.

Hay una gran actividad, no obstante que el número de heridos albergados en la casa es reducido ahora. Todo está reluciente y limpio. Vestida con su delantal blanco, como las demás mujeres, hay una dama ya madura, la cabellera recogida y gris, bondadosa la expresión, y nos mira un poco ruborosa a través de sus gafas de oro.

— El alma buena y maternal del hospital — me dice el doctor Fratnich.

Yo le beso la mano, con que en mi cuaderno escribe su nombre aristocrático: baronesa Mary Gemingen.

— Pero yo no hago casi nada — protesta —: aquí está quien se ocupa de todo.

Y yo vuelvo la cara y veo a la hermana de la Caridad, que se ha puesto roja y quiere huir, como si la hubiéramos sorprendido en pecado. Es una mujer bajita, gruesa, cuarentona, con el aire de actividad y de perpetua y candorosa alegría de esa pariente campesina que a veces viene a vernos a la ciudad, y se va al cabo de unos días, sin haber podido comprender por qué en la ciudad todo el mundo parece triste... Alegría sana, inmotivada y contagiosa, que tienen las almas sencillas, ungidas por la divina gracia...

— Escriba usted su nombre en este cuaderno, madre — la suplico —. Es para un periódico. Yo soy corresponsal de un periódico de España.

¿Para un periódico? Eso es serio. Y coge el lápiz, y gravemente, con el cuidado minucioso que ponen los chicos al trazar los primeros palotes, escribe su nombre.

— María Cristina.

Y ahora, sin soltar el lápiz, me pregunta con ingenua gravedad si puede escribir también en mi cuaderno el nombre de la superiora.

— El nombre de la superiora y el de todas las hermanas, si usted quiere — lo digo sonriendo.

Y lo escribe satisfecha: Madre Deodata, superiora, Porque es ella — me dice — la que le hace toda realmente.

Inexplicable ternura de esta escena, trivial en otro trance, pero que ahora, bajo el fuego de los cañones, que no reducen su estruendosa voz, nos refresca y purifica, como una agua lustral, el alma...

Nos aguardan los automóviles para llevarnos a San Grado di Merna, una iglesia enclavada en lo alto de una colina. al Sur de la meseta de Goricia, desde donde se puede ver en conjunto, como un panorama, todo el campo de batalla. La mañana es ardorosa. Llegados a lo alto de la colina y mirando al Norte, vemos la llanura verde, llena de pueblecillos: San Pedro. Pec. Rubbia, Merna, San Andrés... Al fondo está el blanco caserío de la ciudad de Goricia, con el barrio que sube por un montículo, hasta los muros del castillo del siglo XVI; detrás, el monasterio de Castagnovicza, y cerrando el horizonte, la cadena de los montes inexpugnables: el Sabotino, el Monte Santo, el Monte Calvario, el Monte San Gabriel, de un verde tostado en primer término, de azul plomizo en las altas cimas remotas. A nuestros pies pasa el Wippach, estrecho, profundo y azulado, entre las arboledas; a nuestra izquierda, hacia poniente, el Monte Podgora, y sucesivamente, el valle, con el Isonzo plateado a la luz matinal, y el Monte San Miguel. Por la abertura del valle, la meseta de Cormons, donde hay millares de hombres dispuestos al asalto y centenares de cañones en furiosa actividad; de estos cañones, sobre el paisaje grandioso, caen los proyectiles por docenas, levantan grandes polvaredas y columnas de humo negruzco, que largo tiempo quedan en el aire inmóvil, y se retiran y lentamente se alzan y desvanecen en el azul.

— ¡Un aeroplano! — dice el capitán Schindler.

Es italiano, porque los artilleros austriacos comienzan a bombardearlo. Cruza a grandísima altura, sobre nuestras cabezas; lo adivino, y no lo veo, por las nubecillas de humo blanco de los botes de metralla que estallan en torno a él, en el azul profundo.

— ¿Lo ve usted? — me preguntan. Vanamente me esfuerzo: no lo veo. Oigo el zumbido del motor, pero no acierto a distinguir el audaz pájaro de la guerra. La luz del sol me ciega. Al fin, apoyándome en la pared de la iglesia, y a su sombra, veo el aeroplano entre las nubecillas de humo: bajo las alas tiene dos rayas curvas, como los brazos, de una lira. A veces el sol se refleja en su armadura pulimentada con súbito relampagueo. Y tras el avión que tiene la gracia y la ingravidez de un insecto, ajeno a la batalla, queda como un hilo blanquecino y recto, como una prolongación de la cola: el humo de su propio motor, sin duda.

— Viene a observar nuestras posiciones de artillería — me dicen.

Indiferente al cañoneo, va y viene, evoluciona, emprende al fin la retirada. Pronto comprendo la improbabilidad de que lo alcancen con un bote de metralla. La serenidad se restablece en el cielo con su huida.

Pero en la tierra, sobre el paisaje inolvidable, continúa el cañoneo enemigo, implacable, fiero, terrible...

JUAN PUJOL

Declaraciones de Weyler

De una entrevista celebrada por un redactor de «El Eco de Santiago» con el capitán general don Valeriano Weyler tomamos los siguientes párrafos, en los que están condensados los juicios que este ilustre militar tiene acerca de la guerra europea:

— ¿Y qué le parece a usted, general, de la guerra?

— ¿De qué guerra? — preguntó él a su vez.

— De la europea, de la única guerra de que cabe hablar ahora, que por ser tan grande obscurece todas las demás.

— Pues diré a usted lo que pienso. Cuando, hace ahora un año, se declaró la guerra, un periodista quiso conocer mi opinión sobre la tremenda catástrofe que amenazaba destruir y arrollar todo. Entonces manifesté mi creencia de que el espíritu militar de Alemania se sobrepondría a todo y que el triunfo sería para los dos Imperios centrales.

Hacia yo notar entonces la previsión del Estado Mayor alemán que con una rapidez asombrosa puso en las fronteras sus gentes y sus cañones e invadió los territorios enemigos.

Esto de llevar la guerra a los países con quienes lucha, fue su primer triunfo.

Pasó desde entonces un año; se emprendieron, por las naciones aliadas, empresas tan grandes como la de forzar los Dardanelos; consiguió la diplomacia que Italia se resolviese a intervenir en contra de sus antiguos aliados, y sin embargo de todo esto, puede decirse hoy lo mismo que decía hace un año: se combate en Rusia, en Bélgica y en Francia; Alemania no tiene ni un solo soldado enemigo en su territorio.

Quien logra estos éxitos y cuenta, además, con un pueblo en el cual el espíritu se manifiesta unánime en favor de los ideales o de los intereses que hace respetar o trate de imponer por las armas, tiene descontado el éxito final.

No digo yo que las armas alemanas y las de Austria y Turquía unidas vayan a librar una gran batalla, en la cual, al derrotar al ejército enemigo, conquisten un definitivo triunfo, no; quizás no se libere esa gran batalla y quizás, aunque se librase, no pudiese registrar ningún ejército esa definitiva victoria: hoy se pelea de muy otra manera, pero de todos modos, también está visto que los aliados no lagran desembarazarse de sus poderosos enemigos, y el éxito apuntado, éxito es.

Observe usted — añade animándose — la gran derrota de Inglaterra: porque a quien principalmente derrotan los alemanes es a los ingleses.

En efecto; hasta ahora todos creían, mejor dicho, todos creíamos que el poder ma-

ritimo de Inglaterra era indiscutible. Se decía que las escuadras todas del mundo juntas no eran bastante poderosas para luchar con la escuadra inglesa.

Inglaterra quiso probar su poder y se metió en la empresa de forzar los Dardanelos, que ha sido el medio de que se valió sin duda la Providencia para evidenciar cuánto había de falso en el poderío marítimo inglés. Los Dardanelos no fueron forzados; su paso sigue y seguirá cerrado para los buques aliados.

Por eso le digo a usted que la principal derrota hasta ahora registrada, en el debe inglés hay que apuntarla.

Yo quizás debiera disimularlo, pero me cuesta mucho el disimulo, y por eso digo esto con fruición; porque recuerdo que Inglaterra tuvo la culpa de que Alemania y Austria no interviniesen a favor de la justicia y del derecho cuando nuestras guerras coloniales, cuando los Estados Unidos se impusieron por que yo fuese relevado del mando supremo de Cuba, primero, y después se decidieron a intervenir «manu militari» en favor de los insurrectos cubanos y de los filipinos alzados en armas contra la amorosa España.

Entonces se esgrimieron contra mí y contra la Patria toda clase de falsedades, para poder justificar o disimular siquiera lo que se nos hacía. Se me llamó, por ejemplo, por la Prensa francesa «bárbaro», como se les llama hoy a los alemanes, y toda mi barbaridad consistió en ordenar la concentración. Años después se producía en el Transvaal un movimiento insurreccional como el de Cuba, y los ingleses copiaban mi orden de concentración, sin que nadie les tachase de bárbaros, de sanguinarios.

Pero hay más. Algún tiempo después los mismos franceses, los que tachaban mis procedimientos de energía (que sólo de energía eran y nunca sanguinarios) de reñidos con el progreso, segaban 57 cabezas en Marruecos, porque los moros de la zona francesa no consentían que les variasen de Sultán caprichosamente.

Yo no comprendo cómo puede haber en España defensores entusiastas de Inglaterra, porque dígame lo que se quiera, el peñón de Gibraltar enclavado como está en la Península y artillado como se halla, es una vergüenza nacional de la cual debe protestar todo español, y mayor protesta y más gran vergüenza el hecho, si es cierto, de que no se permite a España artillar Sierra Carbonera.

Menorca

El domingo último celebró la parroquia de Santa María la Mayor la fiesta de su Excelso Titular, la Virgen Santísima en el misterio gloriosísimo de su Asunción a los cielos, con el esplendor y majestad propios de nuestro primer templo parroquial.

En la Vigilia cantó la Comunidad de Be-

neficiados el solemne oficio litúrgico, siendo transportada la imagen de la celestial Señora en el centro de la nave central, donde permaneció durante toda la solemne Octava.

En el día de la festividad celebró la Misa de Comunión S. S. Ilma., la que se vió en extremo concurrida, dirigiendo fervorosa y sabia plática nuestro amadísimo señor Obispo. Cantó durante la celebración el «Coro Eucarístico mariano», dirigido por el alumno del Conservatorio de Madrid nuestro joven paisano don Juan Cursach.

A las diez se dió principio a la solemne Misa mayor, siendo celebrante el Rdo. señor Cura Regente don Narciso Panedas, Pbro. Cantó las glorias de María Santísima en su Asunción a los cielos el ilustrado Prebendado Muy Ilmo. doctor don Gabriel Vila, Canónigo Lectoral y Vicesecretario del señor Obispo, teniendo por más de tres cuartos de hora suspenso el auditorio de su elocuente palabra. Se interpretó una de las más inspiradas partituras que posee dicha parroquia, bajo la dirección del reputado organista el ya citado señor Andreu.

El templo presentaba hermosísimo aspecto, con la multitud de luces y ricos adornos, siendo el lleno completo. Eran las doce y media cuando terminó la fiesta.

A las cuatro de la tarde se cantaron Visperas y después de rezadas Completas y Rosario salió la procesión, que recorrió el curso anunciado, oficiando el Excmo. e Ilmo. señor Obispo don Juan Torres y Ribas, asistido de los Muy Ilustres Canónigos doctor Vila y don Mariano Juan. A dicho acto concurrieron, además del Rdo. Clero de esta ciudad, Escolanías, Cruces parroquiales, Hermanos de la Doctrina Cristiana, Adoradores, Tarsicios y particulaes, la Música de Capilla y Batallón Deportivo de San Estanislao, quienes alternaban con el canto del Rdo. Clero. Una vez de regreso al templo S. S. Ilma. dió la bendición a los fieles, saliendo ya anochecido.

Que la Reina del cielo bendiga con mano pródiga a cuantos la han honrado en tan glorioso misterio.

El domingo último llegó a esta plaza el Excmo. señor don Germán Brandeis, General de División, nombrado para Gobernador militar de Menorca; posesionándose inmediatamente de tan importante como difícil cargo.

Reciba la primera Autoridad militar de esta Isla nuestra más respetuosa bienvenida.

Continúa la solemne Octava en la parroquia de Santa María la Mayor cantándose a las nueve de la mañana por la Rda. Comunidad de Beneficiados Misa mayor; practicándose por la noche los cultos correspondientes, estando a cargo la parte musical y de canto de la Capilla de dicha parroquia, que dirige el reputado maestro don Damián Andreu Pbro.

La otra semana practicaron los Santos Ejercicios los Rdos. Hermanos de las Escuelas Cristianas de esta residencia y de Alayor y algunos de Mallorca bajo la presidencia del Visitador general de Europa.

En las parroquias de Nuestra Señora del Carmen y San Francisco se han practicado respectivamente estos días los Novenarios a San Alberto y Santa Clara.

Después de haber permanecido unos días en esta ciudad, el lunes salió para Ciudadela nuestro querido amigo el Muy Ilustre don Mariano Juan, Canónigo Pontificio y familiar del Excmo. Ilmo. señor Obispo.

El próximo sábado piensa salir para Ciudadela nuestro amadísimo Prelado quien, como saben nuestros, ha permanecido unas seis semanas en esta ciudad.

De veras deseamos haya sido grata a Su Señoría Ilma. su estancia en Mahón.

También acompañará al Excmo. e Ilustrísimo señor Obispo en su viaje de regreso a Ciudadela nuestro buen amigo el M. I. señor doctor don Gabriel Vila, Canónigo Lectoral y Vicesecretario de este Obispado.

El sábado llegó a Mahón el nuevo Jefe de la Biblioteca nacional don Antonio María Pena.

Sea bien venido.

El sábado y domingo último celebró el pueblo de Alayor la fiesta de su Patrón San Lorenzo con festejos públicos; viéndose con tal motivo muy concurrida dicha real villa.

En extremo se vieron concurridos los paseos de la Miranda e Isabel II el sábado y domingo, con motivo de tocar en los mismos las bandas municipal y militar.

Habiéndose concedido nueva prórroga para la cobranza voluntaria del impuesto de Cédulas Personales nos comunica el Recaudador de esta Zona, que todos los obligados a obtenerla y que no se hubieren provisto de las mismas, podrán hacerlo sin recargo hasta el día 31 del presente mes de agosto.

Pasado dicho plazo, se considerarán como morosos los que no la tuvieran, y se les impondrá la penalidad que consiste en el duplo del valor de las mismas.

Hoy debe llegar el cañonero «Temerario» con el objeto de recoger en Eouells y conducir a nuestro puerto el personal y utensilios de la Sección Torpedista del Arsenal, que se halla allí en servicios de prácticas.

Se recomienda a nuestros lectores la propaganda de la importante revista de Bilbao «Sal Terrae» y de los no menos importantes diarios católicos de Madrid «El Debate» y «El Universo».

Anuncios

IMPRESA, LIBRERIA Y PAPELERIA DE MANUEL SINTES ROTGER

Plaza del Principe, 11, y calle Nueva, 10

Talleres: Rampa de la Abundancia, 16, — Mahón

En este establecimiento tipográfico, el más antiguo y acreditado de la Isla, se hacen esmeradamente toda clase de impresos a una o a varias tintas y en tinta comunicativa. — Esta casa semanalmente recibe nuevas publicaciones de los mejores autores, sirviéndose, bajo pedido, cualquier obra que se desee, así nacional como extranjera, contando para este fin con activos correspondientes en Barcelona, Madrid y París. — Se admiten encargos para pedidos de toda clase de música. — Gran surtido en estuches de papel y sobres, alta fantasía, escribanías y objetos de escritorio, última novedad, carpetas, libros para contabilidad, copiadores de cartas y toda clase de artículos propios para oficina. — Variedad en tarjetas de visita. — Tarjetas postales de fantasía, últimos modelos, y álbums para las mismas. — Prensas para copiar, a precio de fábrica.

Tintas: Pelikan, Stephens, Elephant, Renau y Ville de Paris

VINOS SUPERIORES

Villa Martorell de E. MATAS

Negro-Rosado-Clarete

Garantizo ser legitimo zumo de uva

Aceite selecto puro de oliva refinado

Reparto a domicilio

Almacén: San Juan, 52.--Avisos: Luna, 21, 1.º, Mahón

Papel sánico inglés, marca GLEN

El uso de este papel, verdaderamente higiénico, está muy recomendado.

Véndese en paquetes de 1,000 o de 500 hojas, siendo su empleo mucho más ventajoso que el que se expende en rollos

Depósito en Menorca, papelería de Manuel Sintes, plaza del Príncipe, 11, Mahón.

J. GOMEZ FANTOVA

MÉDICO HOMEÓPATA

Teléfono 27. — CALLE DE SAN FERNANDO, N.º 3

Consultas de once a una

RAYOS X

Primer gabinete particular instalado en la Isla con nuevo aparato de gran rendimiento

Corrientes galvánica y oscilatoria rítmicas :: Duchas de aire caliente y frío Galvanocautia, Endoscopia y Masaje vibratorio

Electricidad estática

Baño, ducha, etc., y corrientes de Morton

AVISO

Para toda clase de libros piadosos, dirigirse a la librería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, 11.

Gran surtido en medallas, rosarios y recordatorios de primera comunión.

Plumas

stilográficas

marca Waterman

son las mejores que se conocen, con pluma de oro garantizado.

Véndense en la papelería de Manuel Sintes Rotger, plaza del Príncipe, núm. 11, Mahón.